

“¡Oh, desdichada España!”

El ocaso del Imperio español y el Siglo de Oro de su cultura:

Un testimonio de la crisis

Prof. Natalia Calvo

Universidad FASTA/Universidad Nacional de Mar del Plata

RESUMEN

El presente artículo ha sido pensado como una herramienta didáctica más que como un ensayo y pretende poner en clave histórica una de las letrillas satíricas de Quevedo más conocidas, dejando de lado el análisis literario, que nos excede.

Revisar los escritos de Quevedo nos pone en perspectiva del papel que los escritores del Siglo de Oro han tenido en preservar la imagen melancólica de la España Imperial, inserta en la profunda complejidad del mundo Barroco.

PALABRAS CLAVES: Quevedo – Siglo de Oro español – España Imperial

ABSTRACT

This paper was thinking as a teaching tool, because it tries to put in historical key one of the most famous “letrillas satíricas” of Quevedo, leaving aside the literary analysis.

Quevedo’s work reveals the role that writers had in the Spanish Gold Century. They preserved the melancholic image of Imperial Span, in the middle of the complex and deep crisis of the Barroco world

KEYWORDS: Quevedo – Spanish Gold Century – Imperial Spain

Introducción

Francisco de Quevedo y Villegas fue uno de los principales escritores del Siglo de Oro que reflejó con preciosismo el ocaso español. Defensor de su patria y crítico del gobierno y de su política económica, fustigó a sus compatriotas que denostaban lo propio ensalzando lo ajeno:

...al revés de los griegos, alemanes y franceses, que hacen de sus mentiras y sueños verdades, ellos hacen de nuestras verdaderas mentiras. Oh, desdichada España! He revuelto mil veces tus historias y no he hallado por qué causa seas digna de tan porfiada persecución. Solo cuando veo que eres madre de tales hijos me parece que ellos, porque los criaste y los extraños porque ven que los consientes tienen razón en decir mal de ti.

El presente artículo ha sido pensado como una herramienta didáctica más que como un ensayo y pretende poner en clave histórica una de sus letrillas satíricas más conocidas, dejando de lado el análisis literario, que nos excede.

Por otro lado, revisar los escritos de Quevedo nos pone en perspectiva del papel que los escritores del Siglo de Oro han tenido en preservar la imagen melancólica de la España Imperial, inserta en la profunda complejidad del mundo Barroco.

La España Imperial: apogeo y crisis

*Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.*

Francisco de Quevedo y Villegas

La maravillosa composición de Quevedo es expresión del agotamiento de España. Los muros a los que refiere guardan reflejo de las defensas españolas continentales y atlánticas cada vez menos firmes, ya sea por las derrotas militares como por la imposibilidad económica de mantenerlas.

Era al comenzar el s. XVII la más fuerte potencia europea. Sin embargo sufría serios problemas relacionados con la desintegración de su base Imperial en el continente europeo, consumada con la pérdida de Alemania y de Portugal.

Las rebeliones de moriscos en el Sur y los alzamientos de Portugal reclamando su independencia, socavaban aún más su ordenamiento interior. Además, los costos de las expediciones conquistadoras en América y los múltiples frentes de batalla -hábilmente instigados por los Franceses- habían endeudado a la corona española; obligándola a acrecentar sus tesoros mediante el incentivo en la extracción de metales americanos y el aumento de impuestos que recaía, tradicionalmente, en el antiguo reino de Castilla.

Además, la decadencia de la agricultura y de la ganadería lanar se habían sumado a una fase comercial recesiva. Los competidores franceses ingleses y holandeses agravaron la situación y precipitaron la disminución de la circulación monetaria. Esta situación se complejizaba, en el interior, con las carestías y con la merma demográfica producto de los embates de la peste negra.

El sostenimiento económico a partir de los impuestos castellanos y el agotamiento de las minas americanas fueron quebrando toda posible recuperación.

En tanto, la sociedad se polarizaba en torno a una mentalidad que ensalzaba la apariencias y la materialidad. La nobleza – de linaje y sangre- estrechó sus filas y se multiplicó. La burguesía quedó reducida al invertir, no en sectores innovadores, sino en su propio ennoblecimiento mediante la compra de cargos y títulos. El campesinado y los artesanos urbanos sufrieron mayoritariamente los reveses de la economía. Muy pronto, el pesimismo invadió la mentalidad española junto con el descrédito del trabajo manual y una exagerada ponderación del ocio, propio de la nobleza.

Este universo del Barroco español daría principio a dos modelos sociales: el pícaro y el hidalgo ocioso, magníficamente abordados por la literatura del Siglo de Oro.

Desde Felipe III (1599) hasta Carlos II (1700) -los últimos Habsburgo-; España entró en un período de contracción y decadencia. Estos monarcas, en general débiles, se inclinaron por delegar las funciones de gobierno del estado en manos de su secretario privado; llamado valido o privanza.

La pérdida del predominio político y de la hegemonía atlántica, tuvo su contrapartida en el brillo de sus Letras y Artes, conocido como el “Siglo de Oro Español”.

Sus escritores alcanzaron prontamente difusión: Lope de Vega, Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo y Villegas y el más brillante de los escritores Españoles del Siglo de Oro: Miguel de Cervantes Saavedra.

“Poderoso caballero es Don Dinero”

La literatura del Siglo de Oro expresó preciosamente la crisis española. Crisis que – como hemos dicho- se agudizaba con la disminución de los envíos de metales preciosos americanos, y con la contracción del comercio colonial (Tenenti 348). Las repetidas bancarrotas de la corona española terminaron por hundir en la insolvencia a sus acreedores -los financieros alemanes y genoveses-. “La economía mundial de España, tras haber condicionado el desarrollo europeo del siglo XVI, ejercía ahora una influencia negativa sobre el mismo” (Tenenti 349).

Un magnífico relato de la crisis y del giro hacia una mentalidad mucho más “materialista” que cifra el honor y la virtud en el dinero puede hallarse en la letrilla satírica de Quevedo: “Poderoso caballero es don dinero.”

En esencia, la letrilla presenta en tono satírico el conflicto de los valores capitalistas con los aristocráticos, producto de la crisis profunda del siglo. Fue compuesta en 1603, es decir, bajo el reinado de Felipe III, acostumbrado a dejar en manos de los validos –o

privanzas- los asuntos del Estado.¹ Una sucesión de ascensos y descensos de figuras de la corte y diversos personajes y la compra de títulos nobiliarios caracterizaron la última parte del siglo XVI y todo el siglo siguiente.

Asimismo, los intentos por reconstruir la hegemonía española reconstituyendo las finanzas, llevaron a España a depender de los ingresos metálicos americanos tanto como de los préstamos de las grandes bancas genovesas. Lamentablemente, estos esfuerzos fueron vanos, bien porque las guerras y conflictos aceleraron la huida de fondos, bien porque las noblezas aragonesa, catalana y portuguesa se empeñaron en declararse en rebelión.

Atendamos a su análisis revisando los principales datos que testimonia la letrilla.

En primer lugar, destaca la estima social del dinero como factor de estatus. Esta viene acompañada de la idea – bastante contemporánea- de que el dinero todo lo hace posible. Pone el comentario –según su propia palabra- en boca de una joven que habla con su madre:

Madre, yo al oro me humillo,
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado
de continuo anda amarillo.
Que pues doblón o sencillo
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

La joven se inclina ante el poder “amarillo” –oro- del dinero en sus diferentes denominaciones: doblones fueron monedas equivalentes al doble de la moneda en curso – el real- que cuya vigencia databa de la Edad Media aunque con diversos valores. En tanto el real había sido acuñado en plata, desde el siglo XIV como moneda oficial, el sencillo era una moneda de emisión inflacionaria.

El poema se caracteriza por citar todas la monedas – real, blanca, doblón, sencillo, - en circulación en su tiempo sostenidas artificialmente por la corona española. Esta idea se reitera a lo largo de toda la composición, por lo que citamos algunos de sus pasajes más representativos por su estilo y por su ingenio.

Por ello dice en un pasaje:

Mas ¿a quién no maravilla
Ver en su gloria sin tasa...

Es decir, no importa la denominación ni la valuación de la moneda, y prosigue:

...Que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla?”

¹ Como una aproximación a su definición, podría decirse que los validos o privanzas cumplían funciones similares a las de un primer ministro. Durante el período de los Austrias mayores eran los principales secretarios y consejeros del rey. A partir de Felipe III comenzaron a cumplir un papel más destacado, e incluso, a gobernar los asuntos de España en nombre del propio rey.

En este caso, alude a la Blanca, moneda inflacionaria de circulación reducida a Castilla y que tenía un ínfimo valor.

Así presenta el derrotero de la crisis económica que hunde a España y arrastra a Europa con ella.

La extracción del metal americano – vital en el sistema de acumulación mercantilista, que comienza a dar signos de agotamiento- es llevado a España y derrochado por los lujos de la corte de Felipe III y la imprevisión de su valido Hernando de Lerma. Por ello, el oro:

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña;
viene a morir en España,

Y luego:

es en Génova enterrado.

Con él España cubre a sus acreedores los poderosos banqueros de Génova. La denostación a los genoveses aparece numerosas veces en sus obras. Los trata de “anticristos de la moneda de España”, y dice en otro de sus poemas satíricos: “Más vale para la rueda/ que mueve los intereses,/el bajar los ginoveses/ que no subir la moneda.”

Es cierto que las alteraciones monetarias condujeron a un proceso inflacionario del que – al menos también durante el reinado de Felipe IV y de su privado el Conde Duque de Olivares- tampoco logra recuperarse. La afluencia progresivamente menor de metálico americano –por agotamiento de las vetas y de la técnica de extracción- agudizó un proceso crítico preexistente.

También es cierto que la restricción del comercio y el auge de sus competidores impactaron negativamente en esta economía inflacionaria. En otras obras satíricas, Quevedo sustenta su firme nacionalismo al reprobar con duras ironías y fuertes calificativos las acciones de los extranjeros en contra de España, marcando sus numerosos defectos.

El comercio deficitario y la falta de metálico obligan a la monarquía a recurrir a sucesivas devaluaciones. Más adelante en la letrilla, Quevedo alude manifiestamente a las devaluaciones, utilizando la expresión “los duelos”, afianzándolo al decir “haberle hecho cuartos”, denominación de la cuarta parte de las antiguas monedas de cobre.

Sin embargo, la resultante es perceptible en el cambio de metalidad. Pues aunque exista crisis, la estima social del oro y de la moneda es cada vez más alta, razón por la que dice:

Y es tanta su majestad
(aunque son sus duelos hartos)
Que con haberle hecho cuartos
No pierde su autoridad.

Este es el objetivo que persigue Quevedo. No está tan interesado en la descripción de la crisis económica como en el cambio de mentalidad. Afirma varias veces esta estima del oro como la nueva pauta de la sociedad:²

Y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
.....

Y continúa la caracterización con un juego de ideas –propio de su estilo-³ entre las “caras” de la moneda y las caras de las mujeres, vindicando con cinismo:

Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición,
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas;

Una sociedad que antepone el valor monetario al honor y a la virtud, pues en términos de Quevedo, el oro:

“...da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,”
.....
Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo ”

Que quiebra el orden social al insertar la posibilidad de comprar títulos de nobleza y equiparar diferentes sectores:

Pero, pues da calidad
Al noble y al pordiosero;
Pero, pues da al bajo silla,
Y al cobarde hace guerrero
.....
Y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
.....

Y este maravilloso cruce entre los “escudos de armas” es decir, los blasones y los “escudos reales” moneda frecuente en la España de Quevedo; expone la contradicción entre la nobleza de cuna y la otra, forjada merced a la compra de los títulos;

Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales

² Esta percepción es propia del cambio de mentalidad en la Europa del Barroco. Lo que afirma Quevedo acerca del dinero lo encontramos en su contemporáneo, William Shakespeare. Por ejemplo, señala Shakespeare en la obra *Timón de Atenas* que el dinero “...hace blanco lo negro, lo feo hermoso, lo falso verdadero, lo bajo noble, lo viejo joven, lo cobarde valiente”.

³ Los juegos de ideas y de palabras son recurrentes en las obras de Quevedo y de otros autores españoles del período. El estilo se conoce como Conceptismo y se caracterizó por el uso de metáforas complejas la yuxtaposición de elementos, un marcado tono satírico y las frases que encierran muchas más ideas que palabras.

Que sin sus escudos reales
No hay escudos de armas nobles.

Ingenio que vuelve a aplicar en el siguiente juego de palabras, para acentuar esta valoración y generalizarla como propia de la condición del hombre en cualquier región. Aquí los “escudos” aluden a la moneda española y las “rodela” eran los antiguos escudos redondos que usaban los soldados del rey.:

Mas valen en cualquier tierra
-¡Mirad si es harto sagaz!-
Sus escudos en la paz
Que rodela⁴ en la guerra
.....

Como hemos visto, la letrilla muestra preciosamente la decadencia de España, y su parte en la crisis del siglo XVII. La España del Barroco asistió a la decadencia de su Imperio. Ni la vastedad del Imperio colonial, ni los intentos por resolver la crisis agraria y las sucesivas bancarrotas pudieron lograr su recuperación. La larga decadencia de España dejó el espacio para el ascenso de otras potencias.

Conclusiones

España sabe que no volverán los tiempos del “*Buen rey*” y la utopía de la *Republica Christiana* parece lejana. Con todo, los españoles del XVII son Barrocos y como señalaba Eugenio D’Ors: “El espíritu barroco, para decirlo vulgarmente y de una vez, no sabe lo que quiere. Quiere, a un mismo tiempo, el pro y el contra” (D’Ors 29). El Barroco lo quiere todo.

La obra de Quevedo es el fiel testimonio de una época a la que el historiador Paul Hazard denominó “la crisis de la conciencia Europea”.

El emergente de la crisis general del s. XVII combinado con la revolución científica, será el racionalismo iluminista que propició la transformación del capitalismo de mercantil en industrial.

Sin embargo, la España del Siglo de Oro dio sus frutos más notables. Asistiendo a una nostálgica visión de la España Imperial, Quevedo, Cervantes, Góngora y tantos otros, cambiaron el rumbo de las letras hispanas, llevándolas a lo más excelso.

⁴ Las rodela son los antiguos escudos redondos de los soldados del rey.

BIBLIOGRAFÍA

- Comín, Francisco, Hernández, Mauro y Llopis, Enrique (2003). *Historia económica de España siglo X-XX*. Barcelona: Crítica.
- D'Ors, Eugenio (1964). *Lo Barroco*. Madrid: Aguilar.
- Hazard, Paul (1987). *La crisis de la conciencia europea*. Barcelona: Ariel.
- Maravall, José Antonio (1989). *La cultura del Barroco*. Barcelona: Ariel.
- Maravall, José Antonio (1986). *Estado Moderno y mentalidad social*. Madrid: Alianza.
- Pagden, Anthony (1997). *Señores de todo el mundo: ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Barcelona: Península.
- Quevedo y Villegas, Francisco (1965). *Obras Completas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Shakespeare, William (1996). *Obras completas*. Madrid: Edaf.
- Tenenti, Alberto (1990). *La formación del Mundo Moderno*. Barcelona: Ariel.
- Vilar, Pierre (1978). *Oro y moneda en la Historia (1450-1920)*. Madrid: Revista de Occidente.